

El techo de Africa

Por: BEATRIZ BURGOS y JAIME IGLESIAS - Burgos

Por fin habíamos decidido, entre la multitud de opciones posibles, que pasaríamos nuestra luna de miel en el este de Africa haciendo un safari y seguido de unos días de playa... lo típico. El problema se presentó cuando comenzamos a ver los catálogos de agencias de viaje, y en algunas fotos entre masais, jirafas y acacias asomaba la típica imagen del Kilimanjaro. Del principio —“Oye, podíamos coger una semana más y subir a ver que se ve desde arriba—. —Jo Jaime, que es la luna de miel”—, hasta pedir precio a la agencia de viaje de lo que nos costaría un trekking por allí solo mediaron un par de semanas.

Después de una noche en avión llegamos a Nairobi (Kenya) y tras un día en furgoneta a Marangu, puerta del Parque Nacional del Kilimanjaro, un verdadero pueblo de casitas aisladas entre la espesa vegetación y por el que pudimos dar un paseo por culpa de unos chavales con la excusa de lle-

varte a ver el “Kibo” (como lo llaman ellos) te sacan unos dólares para decirte de repente que no se puede ver por que está nublado (el Kilimanjaro se nubla todos los días más o menos hacia las nueve de la mañana).

En la puerta nos esperaban al día siguiente, además de nuestros guías y porteadores, los trámites para el trekking y la ceremonia de los porteadores de elegir el petate y pesarlo (al final cobrará cada uno según el peso que lleve).

El recorrido no es complicado, se trata de

un trekking de cinco días nada difícil, comenzando a unos 1.700 metros de altura y salvando, casi matemáticamente, mil metros de desnivel diarios hasta llegar a los casi 6.000 de la cima. Además la ruta que llevamos, la Ruta Marangu, es la más conocida y frecuentada; no en vano también es llamada la ruta de los turistas. En ella hay tres refugios (ellos los llaman “huts”) donde pasar la noche. Los dos primeros muy bonitos, unas casitas-dormitorio al estilo alpino en las que caben solo ocho personas y otra construcción central que hace de comedor. El refugio más alto es similar a los que podemos encontrar aquí, en Europa, con



Horombo Hut. Al fondo la cima del Kilimanjaro

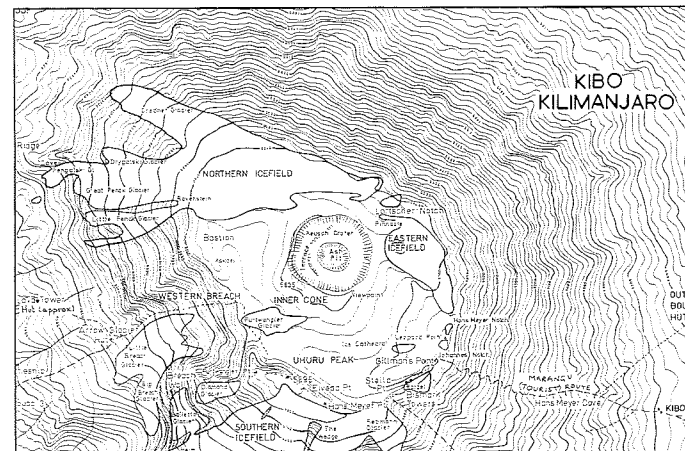
varias habitaciones de literas. Resulta bastante curioso que en todos ellos los guías y portadores tienen sus propias instalaciones y no se mezclan, con los turistas para nada.

Los primeros días de ascensión son bastante cómodos, mil metros de desnivel y sin tener que bajar no son para echarse las manos a la cabeza, así es que lo pudimos tomar con tranquilidad. Además los tiempos que marcan en la entrada del Parque Nacional se consideran a un ritmo bastante lento.

El primer día transcurre a lo largo de un bosque ecuatorial, no olvidemos que estamos 3º al sur del Ecuador, y el ambiente es bastante húmedo, sin embargo no tuvimos problemas con el barro que citan todas las guías pues estaba terminando la época seca. Además llegando al Mandara Hut terminamos de atravesar la capa de nubes dejando sentir el sol en nuestra piel, lo que nos permite disfrutar una puesta de sol como antes no la habíamos visto. La verdad es que no hemos visto nada como las puestas de sol de Tanzania. Al llegar al refugio teníamos preparado un té caliente (olvidaos de que os den café pues no es muy bue-

no con la altura) y todavía nos dió tiempo a ir a ver un antiguo cráter (Maundi Cráter). Para acabar de rematar el día, en la cena nos encontramos cuatro chicos de San Sebastián, además uno, casualmen-

algunos árboles aislados. Es increíble como casi a 4.000 metros puede haber tanta vegetación. En cambio la del día tercero, es bastante árida, caminando a 4.200 metros por la llanura que llaman “The



Plano del Kilimanjaro

te proveedor de mi empresa. Casi nada: te vas al culo del mundo y acabas hablando de trabajo.

El día siguiente ascenderemos desde los 2.700 metros hasta los 3.700 del Horombo Hut. A mitad de la ascensión de este día se ve ya la cima del Kilimanjaro, parece que está ahí mismo, pero todavía quedan 2.500 metros de desnivel. Desde esta parte (cara sudeste) se ve la cima bastante puntiaguda y nevada en su parte superior y no la meseta típica que se divisa desde Kenya. La vegetación a esta altura es bosque bajo, aunque con

Saddle”, bajo la atenta mirada del Mawenzi (de unos 5.150 metros de altura), y habiendo dejado atrás el último punto de donde se puede coger agua. A la llegada al último refugio, Kibo Hut, a 4.703 metros, comenzamos a tener unos pequeños problemas fundamentalmente dolores de cabeza por la altura y la lógica gastroenteritis aunque solo habíamos bebido agua embotellada que vendían en los refugios y la universal coca-cola, que salía aún más barata. No obstante después de presenciar un rescate se nos quitaron las ganas de po-
nernos peor.

Después de cenar un poco y descansar, que no dormir, hicimos el último asalto a la montaña. Justo después de media noche y después de tomar un té y unas galletas comenzamos a andar, con los dos guías, por una pedrera que solo veríamos a la bajada.

Más o menos al amanecer se llega al Gilman's Point, a 5.685 metros,

sabana africana, un rato de descanso y poco a poco fuimos bajando hasta llegar al Horombo Hut: la última noche en el Kilimanjaro.

Para el último día quedaban tan solo 2.000 metros de descenso, aunque antes de comenzar el guía nos preguntó si nos había gustado la excursión para pedirnos una propina después de con-

La última noche en el Kilimanjaro, ya en el hotel, nos encontramos con una pareja de Madrid que comenzaba la ascensión (cuando nosotros subíamos bajaban unos recién casados asturianos)... ¿Quién sabe si no será el Kilimanjaro un destino de viaje de novios más frecuentado que las Seychelles?



La cima, con los guías

donde la vista es maravillosa, aunque con el intenso frío y el constante dolor de cabeza tienes pocas ganas de nada. De allí hasta el Uhuru Peak, el punto más alto del Kilimanjaro, a 5.896 metros es un paseo de tres cuartos de hora, a media ladera por la parte interior del antiguo cráter aunque con la altura es bastante más costoso de lo que parece. Arriba, las fotos de rigor, un vistazo a la

testar que sí. Ese día fueron guías y portadores en estricta fila detrás de nosotros el resto del camino. Una vez llegamos al hotel acordamos invitarles a una cerveza aunque luego nos dimos cuenta que te piden cervezas hasta que les dices "que no, que ya está bien". También piden ropa: comienzan con una gorra o con una camiseta y si te descuidas hasta las botas o el forro polar.

NOTAS DE INTERES

Subir al Kilimanjaro, al menos por esta ruta, sin guías, es imposible pues a la puerta se debe obtener el permiso de trekking para el que se requiere un guía y portadores, sin ese permiso no se puede dormir en los refugios. No obstante creemos que lo del número de portadores es negociable.

Hay dos hoteles en el poblado de Marangu, el Kibo Hotel y el Marangu Hotel

que organizan los trekkings aunque en España se pueden contratar con "Intermundos", que aunque salga un poco más caro evita trámites allí.

Respecto al país, aunque el idioma oficial es el Kiswahili casi todos entienden algo de inglés, la moneda más usada es el dólar canjeable en Chelines Tanzanos (unos 300 por dólar), es obligatoria la vacuna de la fiebre amarilla, aunque también recomendable tratamiento para el paludismo y las fiebres tifoideas. Por último, destacar la guía de Kenya y Tanzania de la editorial Kairós pues a pesar de estar un poco anticuada es bastante acertada.

PIRINEOS, Cota 3.000

Por: JESUS MARIA RODRIGUEZ POZO - San Sebastián

Principalmente desde que en 1990 Juan Buysé y su equipo de Pireneistas de ambas vertientes, publicara su obra "Los Tresmiles del Pirineo", ha crecido entre los frecuentadores de la cordillera, el afán por el "coleccionismo" de las cimas que superan esta cota.

Una de las grandes ventajas de las más altas cimas Pirenaicas es que suelen formar parte de grupos bien definidos y unidos por atractivas crestas, muchas de ellas de mediana o escasa dificultad, lo que facilita la posibilidad de con una sola excursión, generalmente larga, actualizar "parte de esta peculiar colección".

A la hora de elegir una zona concreta que nos permita esta actividad en serie, el Pirineo nos opone una pequeña dificultad y no es otra que todas y cada una de ellas tienen un gran atractivo diferente de las demás, lo cual, en el momento de escoger el lugar de nuestra tarea montañera ya supone una pequeña dificultad añadida, ya que todas y cada una merecen ser visitadas

Montañas de Luchon.

Las altas cumbres de Luchon, en la vertiente Norte, forman frontera natural con el conocido valle de Estos en la vertiente sur. Aparte del célebre Spijeoles,

tan conocido por los escaladores, existen un buen número de cotas que superan los 3.000 y que pueden encadenarse sin problemas en una sola jornada.

Hoy vamos a unir en nuestra excursión todas las cotas que se encuentran entre el pico Gourgs Blancs y el pico del Portillón de Oô, en un largo recorrido, carente de dificultades para gente un poco acostumbrada a crestear y que nos permite ascender un mínimo de doce cotas, once de las cuales, superan la altura de los 3.000 m. y que tienen en su crestero reflejados, a modo de homenaje, los nombres de varios personajes que han forjado la historia del Pireneismo.

Aproximación al refugio de Jean Arlaud (Portillón de Oô):

De Luchon dirigirse por carretera hasta el pueblo de Oô y de éste hasta las granjas de Astau (1139 m) lugar en donde muere la carretera y comienza la fase pedestre de nuestra aproximación.

Por ancho y marcado camino a la derecha (orográfica) de la Neste de Oô alcanzar la cota 1504 en donde se encuentra, represado, el bonito lago de Oô, muy frecuentado por los turistas en el estío.

Seguimos por el camino que sigue a la izquierda de la presa

(mirando a la gran cascada del fondo).

Pronto se comienza a ganar rápidamente altura, primero entre el bosque y más tarde por zona descarnada que domina el lago. Un último repecho por una zona acanalada nos lleva a un collado que domina los lagos de Espingo y Saussat, el refugio de Espingo está inmediatamente a nuestra derecha.

Descender hacia las praderas del lago Saussat (1921 m.) (zona propicia para la acampada) y bordear este por su orilla izquierda (orográfica). El camino está perfectamente marcado y en ocasiones la ejecución en su construcción nos puede hacer pensar que estamos transitando por una antigua vía Romana.

A la altura de la Coume de l'Abesque el camino, deja a la derecha el atractivo espolón N.E. (MD inf) de la Tusse de Montarque y se encarama sobre una abrupta pendiente rocosa ganando rápidamente altura, ya en la parte superior sale a una especie de desolada zona más o menos plana y rocosa en la que el camino se pierde un poco (atención a la niebla), la senda que se encuentra más a la derecha se dirige a la Tusse de Montarque, al fondo de esta alta especie de meseta se encuentra la barrera de hormigón que represa el lago del Portillón e inme-